

Biografías para niños

INFANCIA

Venustiano Carranza Garza nació el 29 de diciembre de 1859 en Cuatro Ciénegas, Coahuila. Fue el undécimo hijo de una familia de quince personas: diez mujeres y cinco varones.

En aquellos tiempos, el municipio de Cuatro Ciénegas era todavía una región muy aislada en el árido norte mexicano. En la cabecera municipal vivían cerca de dos mil personas con muy pocos medios de comunicación y la vida era difícil. Los ataques de los indios nómadas eran la principal amenaza. Una hostelería, dos billares y dos molinos de tortillas atendían a todos los habitantes. Después del trabajo diario en el campo, lo único que la gente podía hacer era dar vueltas en la plaza central, acudir a los billares, reunirse en familia o hacer viajes a las pozas de aguas cristalinas más

cercanas. Había únicamente tres médicos, y ahí no vivía ningún otro profesionista. Para un cieneguense de esos años sólo la política, la agricultura y la ganadería eran ocupaciones respetables.

Jesús Carranza Neira y María de Jesús Garza, sus padres, nunca fueron ricos. Don Jesús fue un auténtico jefe de familia hasta su muerte en 1899. Sus hijos Sebastián, Emilio, Venustiano y Jesús siguieron su camino y entraron en la política. Jesús



Carranza Neira era amigo de las personas más importantes de la región, tenía una buena relación con el presidente Benito Juárez y era amigo del general Mariano Escobedo.

LA EDUCACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Don Jesús y doña María hicieron todo lo posible por enviar a sus hijos varones a la escuela, pues estaban convencidos de que la educación era algo muy importante. Venustiano comenzó su formación en la escuela de Cuatro Ciénegas. Era callado, austero, sobrio y reflexivo. En 1872, la familia se mudó a la capital del estado, Saltillo, para que él pudiera continuar sus estudios en el prestigioso Ateneo Fuente, donde recibió una educación liberal, que aprendió a apreciar y, más tarde, fue algo muy importante durante su gobierno.

Venustiano sólo pudo cursar satisfactoriamente el primer año ahí; después del segundo, que tuvo que repetir, se trasladó junto con su hermano Emilio, en 1874, a la Ciudad de México para concluir

sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria. Tenía entonces menos de quince años.

Gabino Barreda, el gran educador de México en el siglo XIX, dirigía entonces la Escuela Nacional Preparatoria. La Ciudad de México y el ambiente escolar debieron haber tenido un impacto muy grande en un muchacho proveniente de un pueblo tan pequeño como Cuatro Ciénegas. La política nacional, la vida urbana de la capital, así como las relaciones sociales con chicos con una educación distinta a la suya seguramente fueron muy importantes para el joven Carranza.

Venustiano tenía una personalidad firme y una memoria sobresaliente, pero no fue un estudiante destacado. Además, tuvo que abandonar sus estudios para tratarse un severo mal que le afectaba la vista, y no pudo regresar a la Ciudad de México para terminar su instrucción.

CARRANZA, AGRICULTOR

Cinco años después de su regreso a Coahuila, en 1882, Venustiano se casó con Virginia Salinas,

también originaria de Cuatro Ciénegas. Con ella tuvo tres hijos: Virginia, Julia y Leopoldo, quien murió siendo todavía niño. Sabemos muy poco de la esfera íntima de Venustiano Carranza, pues él siempre mantuvo a su familia alejada de la vida pública. Existen algunas fotografías del día de la boda de su hija Virginia (son de las pocas fotografías en



las que Venustiano aparece sonriendo). Y algunos relatos de gente cercana a la familia cuentan que a Carranza le gustaba comer rodeado de los suyos y tomar una breve siesta inmediatamente después. No tomaba alcohol y tampoco fumaba.

En Cuatro Ciénelas, Venustiano se dedicó por completo a la agricultura. El rancho más famoso y extenso que le perteneció se llamaba Las Ánimas y estaba localizado a tres días a caballo de su pueblo. Las tierras de ese rancho no valían mucho y nunca fueron realmente prósperas, pues eran áridas y estaban partidas por secciones de las sierras del Caballo y de San Antonio; no había cuerpos de agua permanentes y estaban muy lejos de los centros de población. Pero Venustiano construyó una pequeña presa para recolectar la poca agua de lluvia que llegaba a caer, así como la de un arroyo que se formaba cada cierto tiempo.

Después de 1900 aumentó bastante la demanda de fibra de guayule para fabricar hule. Fue entonces que Carranza pudo obtener ganancias por primera vez. Sin embargo, cuando

se alejó de la propiedad para dedicarse a la política, el rancho de Las Ánimas quedó casi abandonado. Para ese momento, la familia Carranza había progresado mucho económicamente y se había vuelto importante para la política de la localidad. Sin embargo, nunca formaron parte de los grupos económicos que movían los hilos a nivel regional.

PRIMEROS AÑOS EN LA POLÍTICA

Venustiano Carranza comenzó su carrera política en 1882, cuando sólo tenía veintidós años de edad. Estuvo a punto de ocupar un cargo electoral, pero se enfermó. Después, fue juez local por poco tiempo, ya que renunció antes de un año para atender sus negocios privados. Fue hasta 1887, cuando Porfirio Díaz decidió apoyar la candidatura de José María Garza Galán para el gobierno de Coahuila, que Carranza empezó a participar seriamente en la política. A la edad de veintisiete años ganó su primer cargo político al ser electo presidente municipal de Cuatro Ciénegas.

La mayoría de las versiones dicen que Venustiano fue un buen presidente municipal y un excelente administrador. Según Jesús Carranza Castro, su tío Venustiano estaba interesado en la educación de los jóvenes de ambos sexos y en el desarrollo de valores morales, tanto de los funcionarios de gobierno como de la gente en general. Se encontraba frecuentemente con maestros de la zona y trataba de convencerlos de las ventajas de enseñar historia. Desafortunadamente, tuvo que abandonar la presidencia municipal en mayo de 1887, después de un problema con el gobernador Garza Galán. Para evitar una pelea que sabía que no iba a ganar, renunció a su puesto y volvió a la vida privada, trabajando en su rancho.

En 1893, Garza Galán iba a reelegirse por segunda vez. Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, y Emilio Carranza decidieron respaldar a Miguel Cárdenas, rival de Garza Galán. Los Carranza tenían varios negocios con Cárdenas, quien era amigo de la familia desde la infancia y había sido compañero de Venustiano en el Ateneo Fuente.

Todos sabían que el gobernador Garza Galán usaba su poder político para hacer negocios. Cuan-

do fue claro que las elecciones no iban a ser democráticas, Emilio Carranza, junto con su padre y sus hermanos Jesús y Sebastián, decidieron levantarse en armas. Ésa fue la única revuelta armada que tuvo éxito durante el Porfiriato.

Después de varias semanas de enfrentamientos, Porfirio Díaz ordenó a Garza Galán que renunciara. Una vez que esto sucedió, Bernardo Reyes ordenó la liberación de los presos políticos, Miguel Cárdenas y Emilio Carranza se volvieron diputados locales, y Venustiano, con el apoyo de Reyes, fue electo de nuevo presidente municipal de Cuatro Ciénegas. A partir de este episodio, Venustiano fue muy cercano a Bernardo Reyes.

Los hermanos Venustiano y Emilio Carranza tuvieron carreras políticas muy exitosas. Emilio fue presidente municipal de Ocampo y diputado local, pero murió en 1898. Venustiano fue presidente de su municipio durante tres periodos seguidos, desde 1894 hasta 1898. Tras la muerte de su hermano, fue electo diputado local. Ese puesto le facilitó su entrada a la política nacional.

SU PAPEL COMO PRESIDENTE MUNICIPAL

Venustiano solicitó recursos para las escuelas. Como no se los dieron, hizo cambios en el presupuesto y despidió funcionarios públicos innecesarios para poder gastar menos y pagar a más maestros. Propuso a Miguel Cárdenas, ya gobernador, actualizar la lista de las propiedades en Coahuila para distribuir los impuestos de manera más justa; además, le pidió aprobar y mandar al Congreso local una propuesta de reforma que incluía cobrar un impuesto de uno por ciento a quien ganara más de cuarenta pesos (excepto a los maestros y a los empleados públicos), así como suprimir



el impuesto a la leche. También sugirió que el Congreso del estado reformara la ley para impedir a los médicos que abusaran de los pobres.

Cuando Porfirio Díaz ordenó a Bernardo Reyes vigilar a Emilio Carranza después de la rebelión de 1893, Reyes contestó que más bien debía preocu-



parse por Venustiano, pues él era más inteligente y exigente que cualquiera de sus hermanos.

DIPUTADO Y SENADOR

Justo antes de que Venustiano terminara su tercer periodo como presidente municipal fue electo diputado local por el distrito de Monclova, cargo que ocupó desde 1898. Después, casi inmediatamente, entró al Senado de la República por el estado de Coahuila.

En 1903, Venustiano escribió al gobernador de su entidad y le dijo:

—El gobierno local no debe gastar tanto en los gobiernos municipales. Además, es muy necesario contratar más maestros rurales que le enseñen a escribir a las niñas y los niños. Para mí, los funcionarios públicos deben ser los primeros en cumplir la ley y en respetar a las autoridades, si no lo hacen deberían recibir un serio castigo.

A pesar de que Carranza se encontraba en el Congreso en la Ciudad de México siguió opinando

de la política de su localidad. En la ciudad tuvo la oportunidad de aprender del proceso legislativo y de la forma de hacer política en el centro del país.

GOBERNADOR TEMPORAL DE COAHUILA

En septiembre de 1908, Miguel Cárdenas decidió viajar a la capital para hablar con Porfirio Díaz, seguramente debido a que se había endurecido el conflicto en Coahuila entre el grupo de los Científicos y los seguidores de Bernardo Reyes, el general más popular del ejército y uno de los favoritos para ser el próximo presidente. Los Científicos eran seguidores del ministro de Hacienda, José Yves Limantour, quien también era candidato a sustituir al presidente Díaz. Mientras el gobernador Cárdenas estaba fuera del estado, el Congreso local nombró a Carranza gobernador temporal. Durante el tiempo que ejerció ese cargo impulsó algunas reformas y organizó un movimiento político para respaldarlas.

El gobierno temporal duró sólo un par de meses. Carranza ocupó el cargo del 25 de septiembre al 21 de noviembre de 1908. Para ese momento, ya era un político experimentado, había sido juez local, presidente municipal, diputado local y senador. Durante ese tiempo, continuó con las políticas que Miguel Cárdenas había puesto en marcha, es decir, todo lo relacionado con la educación, la autonomía de los presidentes municipales y la distribución del ingreso. Francisco Madero consideraba que Carranza era un hombre honesto, y a pesar de que no estaba totalmente de acuerdo con él, le dijo a un amigo:

—Al menos hizo que los jueces y otros empleados públicos cumplieran con sus obligaciones. Además mejoró el alimento de los presos y la comida de las niñas y los niños en las escuelas.

Como gobernador temporal, Carranza usó el apoyo de Miguel Cárdenas, sus contactos reyistas, a su familia en Coahuila y toda su experiencia para construir una forma propia de hacer política y demostró que, sin ser revolucionario, se podían hacer algunas reformas políticas y sociales. De hecho, después de que Cárdenas anunció que no

se iba a reelegir, los periódicos de Saltillo reportaron que la gente importante de Coahuila apoyaba a Carranza, quien había terminado unas semanas antes sus dos meses de gobierno provisional. Incluso Francisco Madero dijo:

—En el poco tiempo que Carranza fue gobernador del estado demostró ser un hombre recto y un verdadero coahuilense, un verdadero guardián de la independencia y de la dignidad de su estado.

Madero y Carranza nunca fueron buenos amigos ni socios, pero trabajaron juntos para enfrentar las elecciones locales, en las que Venustiano competiría por la gubernatura. Desgraciadamente, aunque nadie lo habría pensado, dicha alianza los debilitó. Porfirio Díaz no tuvo problemas para imponer a su candidato, Jesús de Valle, como lo había hecho en tantas otras elecciones en el país. Cuando Carranza perdió, el partido político Antirreeleccionista, fundado por Francisco I. Madero, heredó la organización y la fuerza de los reyistas. Ellos habían perdido a su líder, el general Bernardo Reyes, pues Porfirio Díaz lo había mandado a Francia a hacer estudios militares.

MADERO ENCARCELADO

Después de perder la elección, Carranza regresó al Senado en la Ciudad de México. Allí esperó la elección presidencial de 1910. Porfirio Díaz buscaba



su sexta reelección y enfrentaba a Madero, quien era un político hábil, muy carismático y popular.

Díaz decidió encarcelarlo, así que Madero le escribió a Carranza para decirle que iba a rebelarse, y que cuando lo hiciera exigiría que Carranza fuera reconocido como gobernador provisional de Coahuila.

CARRANZA Y LA REVOLUCIÓN MADERISTA

La revolución a la que había convocado Madero para el 20 de noviembre de 1910 resultó un fracaso. Madero había escapado a Estados Unidos y tuvo que esperar hasta febrero de 1911 para cruzar la frontera. Cuando estableció su gobierno provisional en el edificio de la aduana a las afueras de Ciudad Juárez, nombró a Carranza secretario de Guerra. Y el 29 de mayo de ese mismo año, cuando Jesús de Valle renunció, el Congreso nombró a Carranza gobernador, lo cual había sido una de las exigencias de Madero a los enviados de Porfirio Díaz.

Después de la caída de Díaz, México experimentó cambios muy profundos. Nadie se imaginaba un país “en ausencia de don Porfirio”. La Revolución hizo esperar que todos en México fueran iguales ante la ley, cosa que nunca antes había sucedido, lo cual generó demandas y actitudes específicas. En Coahuila, los peones se rehusaban a trabajar y exigían volverse propietarios de la tierra y el agua, además de que se les perdonaran sus deudas. Los rancheros pedían la reapertura de los caminos para transportar su ganado y venderlo al otro lado de la frontera. Los pequeños propietarios querían que les devolvieran sus propiedades. Los indígenas demandaban que se les regresaran sus tierras comunales y sus derechos sobre el agua. A veces, estas exigencias traían consigo actitudes de odio o discriminación. Esto último ocurría en todo el país, incluso en lugares que no habían experimentado la violencia revolucionaria.

Como había varios grupos de la clase media que estaban organizados y activos, la competencia política en Coahuila se incrementó mucho, lo que generó una feroz lucha entre maderistas y reyis-

tas, especialmente después de que Bernardo Reyes regresó de Europa y aceptó una candidatura presidencial para competir contra Madero. Además, durante 1911 y 1912 hubo muchos conflictos laborales en Coahuila, especialmente en torno a las minas. También se volvieron muy frecuentes las expresiones contra los extranjeros y las demandas por mejores condiciones de vida y el fin de las tiendas de raya.

Por todo ello, Carranza decidió concentrarse en la restauración de la paz. También hizo lo posible para que se respetara la Constitución y funcionara la justicia en su estado. Sin embargo, reconoció que, para restaurar la paz, habría que dejar para después algunas de las demandas de los revolucionarios. Para él lo más importante era realizar reformas educativas y de impuestos. Carranza autorizó un aumento al presupuesto de la educación básica e intermedia; abrió nueve escuelas nocturnas para adultos y apoyó la educación al interior de las prisiones. También eliminó los impuestos personales y otras obligaciones que consideraba injustas o ineficientes. Para atender a los trabajadores, creó comisiones especiales de me-

diación entre los empleados y las industrias. Además, empezó una campaña para mejorar las condiciones de salud en el estado, la cual dio sus primeros resultados para el otoño de 1911.

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DE COAHUILA

Carranza renunció nuevamente a la gubernatura para poder competir en las elecciones a gobernador. Realizó una campaña a todo lo largo y ancho del estado, prometiendo un gobierno fuerte, capaz de recaudar impuestos, pero siempre respetuoso de la ley; un gobierno que pudiera ayudar a resolver los problemas entre trabajadores y capitalistas; que fuera capaz de educar y moralizar a la sociedad, y que respetara las libertades individuales, pero con orden y progreso.

Carranza ganó la elección y se volvió gobernador del estado el 22 de noviembre de 1911, poco más de dos semanas después de que Madero empezó a ser presidente. Durante los quince meses que estuvo al frente del gobierno de Coahuila, puso en

marcha reformas educativas, de impuestos, laborales y políticas; tomó medidas para mejorar los sistemas de salud y de justicia en el estado, el reclutamiento militar y la eficiencia de la economía; además de enfrentar algunos de los problemas del campo y del uso del agua en Coahuila.

CAMBIOS IMPORTANTES DURANTE SU GOBIERNO

La prioridad de Carranza fue la educación. Él estaba dispuesto a sacrificar otros programas para cubrir los costos de reconstrucción del sistema educativo: incrementó el número de planteles, renovó y equipó los que ya existían, y abrió escuelas nocturnas para adultos trabajadores. También firmó una ley para garantizar que los municipios pudieran nombrar a su personal académico y administrativo, otorgó apoyo financiero para ayudar a las escuelas rurales y cuidó que los maestros siempre tuvieran buenos sueldos. Además, aseguró apoyos y ofreció que no pagaran una parte de

sus impuestos los municipios que tuvieran programas para mejorar las condiciones del sistema educativo. Finalmente, reformó los programas de estudio en el Ateneo Fuente y en la Escuela Normal del estado, la que también amplió para capacitar a más maestros.



Para financiar todo esto, Carranza perdonó impuestos a quienes invirtieran desde veinte mil pesos en el estado, pero revisó todos los privilegios que se habían concedido en otros gobiernos, y canceló los de los dueños de propiedades urbanas. Al mismo tiempo, creó nuevos impuestos para profesionistas e inversionistas financieros, así como una revisión detallada del código hacendario del estado para establecer que fueran las personas que tuvieran más ingresos las que pagaran más. Permitió que los jueces confiscaran la tierra o los bienes de quienes no pagaran lo que debían. También le dio más poder a los presidentes municipales para cobrar impuestos, y apoyó los esfuerzos de las autoridades locales para forzar a las compañías mineras a pagar el predial, de tal manera que los municipios tuviesen más recursos.

Siguiendo el ejemplo de Bernardo Reyes en Nuevo León, Carranza aprobó una ley completa de compensación por accidentes en el trabajo para Coahuila y apoyó que el gobierno ayudara a resolver los conflictos entre trabajadores y capitalistas. Permitió que los obreros crearan sindicatos, pero intentó que no hubiera tantas

huelgas. Apoyó la formación de sociedades de seguros sin fines de lucro y propuso al Congreso que dichas sociedades no pagaran impuestos. También prohibió la contratación de menores de dieciséis años para trabajar en las minas o los domingos, así como las tiendas de raya y el pago de salarios en cupones o en crédito.

Desde tiempo atrás Carranza tenía una buena relación con los trabajadores, especialmente con los mineros. Esta relación sería importante durante la revolución constitucionalista que derrocó a Victoriano Huerta.

SUS REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN LOCAL

Otro cambio relevante que impulsó fue la reforma a la Constitución local. Este hecho es muy importante para entender su proyecto posterior para reformar la Constitución federal. Ambas reformas están basadas en los mismos principios básicos: proteger los derechos de las personas transformándolos en garantías y fortalecer al individuo

frente al poder del Estado; establecer de manera clara la forma en la que el pueblo podría ejercer su libertad; fortalecer al Poder Ejecutivo frente a los otros poderes del Estado; simplificar y ordenar la Constitución para que fuera más fácil aplicarla.

Esta reforma estaba basada en los principios del liberalismo que Carranza había aprendido desde joven, tanto con su familia como en el salón de clase, los cuales ponían al individuo como la base de la sociedad, por lo que había que protegerlo limitando los poderes del Estado.

Carranza también puso en práctica otras políticas para mejorar la economía y el nivel de vida de la población en general. Para moralizar a la sociedad y mejorar las condiciones de salud en el estado, limpió y reguló la industria alimenticia, estableció impuestos al alcohol, prohibió los juegos de azar y el uso del opio, reguló la prostitución y comenzó una campaña de vacunación. Además, puso en marcha el servicio eléctrico en Saltillo y en Matamoros, en La Laguna.

EL GOLPE DE ESTADO DE VICTORIANO HUERTA

La relación entre Madero y Carranza no mejoró mucho después del triunfo de la Revolución de 1910. Habían aprendido a colaborar para alcanzar ciertas metas comunes porque ambos estaban en contra de Díaz, pero su relación jamás fue muy buena. Además, el gobierno de Madero nunca fue estable: en los quince meses que fue presidente, del 6 de noviembre de 1911 al 19 de febrero de 1913, tuvo que enfrentar las rebeliones de Bernardo Reyes y de Emiliano Zapata, la de Pascual Orozco, la de Félix Díaz (sobrino de don Porfirio) y la que finalmente le costaría la vida, liderada por Félix Díaz y Bernardo Reyes, que inició el 9 de febrero de 1913. Esta última permitió que Victoriano Huerta tomara el poder.

A diferencia de Madero, que confiaba completamente en el ejército federal y desconfiaba de su propio ejército revolucionario, Carranza pensaba que, para fortalecer la Revolución, había que mantener al

ejército revolucionario. Por eso, Venustiano decidió conservar algunas de las fuerzas del Estado y mantener comunicación con los comandantes estatales que siempre le habían sido leales. Pero el régimen de Madero se desmoronó de la noche a la mañana cuando Huerta lo traicionó y lo asesinó cobardemente.

Cuando el usurpador tuvo el poder, envió un telegrama a todos los gobernadores informando que se había hecho cargo del gobierno. Antes de enterarse de la muerte de Madero, Carranza desconoció el gobierno de Huerta. Los diputados de Coahuila dieron la orden a Venustiano de crear un ejército para enfrentar al militar golpista y así restablecer el orden constitucional.

EL EJÉRCITO CONSTITUCIONALISTA

Carranza tuvo que evadir a las fuerzas federales, ya que todos los gobiernos estatales, excepto el suyo y el de Sonora, reconocieron inmediatamente a Huerta. Para Venustiano, el reto no sólo era encontrar los hombres necesarios y el

dinero para pagar una revolución, sino convencer al país y a Estados Unidos de que él no se había levantado en armas: el que se había rebelado era Huerta. Para Carranza era fundamental derrotar al ejército federal e iniciar una reforma profunda del sistema político, pero respetando la Constitución de 1857.

Carranza tuvo que huir hacia el norte. La noche del 25 de marzo, él y sus hombres llegaron a la hacienda de Guadalupe, en donde decidieron parar a descansar. Al día siguiente, Venustiano decidió redactar el Plan de Guadalupe, para explicar a los habitantes del país lo que se buscaba: restaurar la Constitución y castigar a los asesinos del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez. El plan era sobre todo político, y no mencionaba los problemas sociales que en muchas partes del país persistían a pesar de la revolución maderista. Carranza no tuvo la intención de iniciar una revolución social, aunque su familia tuvo ligas con organizaciones de trabajadores y otros grupos populares.



Después de redactar el Plan de Guadalupe, Carranza continuó hacia el norte y se estableció en Piedras Negras, en la frontera con Estados Unidos. Ahí tuvo el espacio y el tiempo necesarios para fortalecer su movimiento, y se reunió con los pocos revolucionarios que lo apoyaban. Aunque también el gobierno

de Sonora había desconocido a Huerta, atravesaba una crisis política porque su gobernador, José María Maytorena, al enterarse de la muerte de Madero, pidió licencia al Congreso local para salir del país. Carranza tuvo que buscar una alianza con todos los revolucionarios del noroeste, pues tanto Sonora como Chihuahua, con su poderosa División del Norte, de Pancho Villa, tenían lo que a él le faltaba: un ejército capaz de enfrentarse con éxito al ejército federal.

Después de un tiempo, Carranza no tuvo otra opción que salir de Coahuila y buscar establecer su gobierno en Sonora. Los revolucionarios sonorense y los de Chihuahua aceptaron su liderazgo. Esa unión de revolucionarios de distintas clases sociales, así como la experiencia de Carranza como gobernador, explican por qué, después del triunfo, el Congreso Constituyente tuvo que combinar el proyecto de Carranza con las reformas sociales por las que muchos habían luchado.

Una vez que Carranza llegó a Sonora y aseguró la aceptación del Plan de Guadalupe, en tan sólo nueve meses, de septiembre de 1913 a julio de 1914, el gobierno de Huerta se derrumbó. Los constituyentes

cionalistas lo fueron acorralando hacia el sur, donde las tropas zapatistas también lo combatían.

La poderosa División del Norte, que Pancho Villa comandaba casi por sí solo, fue muy importante para el triunfo e influyó mucho en la dirección que siguió la Revolución después de la caída de Huerta. Pero fue la organización militar de Carranza, el Primer Jefe, lo que en verdad permitió la victoria.

LA CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES

El 20 de agosto de 1914, cuando Venustiano llegó a la capital y se volvió encargado del Poder Ejecutivo, llamó a una convención revolucionaria que habría de iniciar el 10. de octubre en la Ciudad de México. Sin embargo, la convención se trasladó a Aguascalientes, se declaró soberana, desconoció la autoridad de Carranza y nombró a Eulalio Gutiérrez presidente provisional, con el fin de iniciar el proceso de restauración de la Constitución. Venustiano, a su vez, desconoció la autonomía de

la convención y se trasladó a Veracruz, en donde estableció su cuartel para continuar la lucha, ahora contra los ejércitos de Emiliano Zapata y de Pancho Villa.



Para la primavera de 1915, la falta de coordinación entre villistas y zapatistas le facilitó al general Álvaro Obregón su triunfo militar sobre Villa. Mientras tanto, en Aguascalientes, los representantes villistas y zapatistas no lograban definir un programa de gobierno, así que Carranza los derrotó políticamente al decretar las primeras reformas revolucionarias. No obstante, si el objetivo era que las reformas fueran definitivas, era indispensable modificar la Constitución. Por eso convocó a un Congreso Constituyente.

EL CONGRESO CONSTITUYENTE

Cuando la mayor parte del país estuvo bajo el control del ejército constitucionalista se verificaron las elecciones para determinar quiénes serían los diputados constituyentes. No se tomó en cuenta a todos aquellos que se opusieron al Plan de Guadalupe, incluidos villistas y zapatistas. También quedaron excluidos quienes colaboraron con el gobierno de Huerta. Así, el 10.

de diciembre de 1916, como se había planeado, inició el Congreso.

Carranza presentó un proyecto consistente con los ideales del liberalismo mexicano a los que se había apegado toda su vida, igual que lo había hecho en Coahuila en 1912. Propuso hacer las reformas necesarias para proteger los derechos del individuo, cambiando el concepto de “derechos individuales”, que plantea principios generales que no se pueden poner en práctica en la vida real, por el de “garantías”, que permite que cualquier individuo recurra a los tribunales para evitar que el gobierno viole sus derechos. También buscó fortalecer al Poder Ejecutivo, pues había que establecer con más claridad las facultades del presidente para repartir equilibradamente el poder entre las distintas ramas del gobierno.

Carranza argumentaba a favor del federalismo y del municipio libre. De manera concreta, esto implicaba darle la libertad política y los medios económicos al presidente municipal para la toma de decisiones.

En cuanto a las reformas sociales, Carranza dejó fuera de su proyecto la legislación laboral y

la agraria, aunque sí propuso como un principio rector la separación de la Iglesia y del Estado. Carranza se inclinaba por la libertad de cultos, aunque el Constituyente de 1916 rechazó esa parte de la propuesta. En materia laboral, don Venustiano consideraba que era tarea de cada estado crear leyes para proteger los derechos de los trabajadores. En materia agraria consideraba que el gobierno tenía suficientes facultades para adquirir tierras y repartirlas sin la necesidad de modificar la Constitución. Además, para eso ya había decretado la Ley Agraria de 6 de enero de 1915, que protegía la pequeña propiedad, permitía las restituciones y dotaciones de tierra a los pueblos que la necesitaban para su subsistencia, y daba el derecho a los terratenientes de ir a los tribunales para solicitar compensaciones.

El 31 de enero de 1917, el Congreso Constituyente aprobó la nueva Constitución con todas las modificaciones que había considerado necesarias, tanto para asegurar la paz como para establecer las bases de un nuevo pacto social. Por eso fueron incluidos los artículos 3, 27, 123 y 130.

La Carta Magna no fue una imposición de Carranza, sino su iniciativa. Las principales demandas por las que distintos grupos revolucionarios se habían sumado a la lucha en contra de la dictadura quedaban grabadas en la Constitución, que Carranza juró cumplir y defender. Se promulgó el 5 de febrero de 1917. Unos meses después, Carranza ganó la elección con la que, finalmente, llegaba a la presidencia de la República, de la que tomó posesión el 10. de mayo.

CARRANZA, PRESIDENTE DE MÉXICO

Como presidente, Venustiano concentró su mayor energía en la restauración del orden constitucional. Así, el Poder Judicial podría volver a funcionar normalmente, sería posible llevar a cabo las elecciones para elegir gobernadores y congresos locales, se permitiría restablecer relaciones diplomáticas con los principales países aliados de México y habría la posibilidad de que la economía se recuperara. Sin embargo, no fue mucho lo

que logró durante los tres años en que ocupó el Ejecutivo, hasta que perdió la vida defendiendo sus principios.

En el aspecto militar, Carranza reorganizó las fuerzas armadas para que las tropas constitucionistas se convirtieran en el Ejército Nacional Mexicano, que hasta la actualidad defiende a nuestro país. Se integraron a él la Legión de Honor, la Academia del Estado Mayor, la Escuela de Artillería, la Escuela para Tropa y la Escuela Naval. Sin embargo, enfrentó rebeliones en diversos estados de la República, y no se puede decir que haya logrado la paz en todo el territorio. Cuando llegó el momento de la sucesión presidencial, Venustiano perdió la lealtad del ejército, lo que prácticamente le costó la vida.

Su política económica tampoco tuvo mucho éxito, en parte por las terribles condiciones que había dejado la Revolución, y en parte por la falta de préstamos internacionales que hubieran permitido desahogar un poco la escasez de recursos. La aplicación de algunos impuestos, entre ellos a la producción petrolera, tampoco ayudó a obtener respaldo internacional.

La Revolución dejó daños por todo el país. El año de 1917 estuvo marcado por el hambre, la escasez de moneda y un alza descontrolada de precios. Carranza propuso crear un banco para emitir moneda, pero no pudo concretarse el proyecto por falta de recursos. Fue hasta 1925 que nació el Banco de México.

Su relación con los trabajadores nunca fue buena. Por un lado, los obreros no habían olvidado la represión a las huelgas en la Ciudad de México durante la revolución constitucionalista; por otro lado, la inflación y la escasez de moneda afectaban constantemente los salarios.

El reparto agrario avanzó muy lentamente,



y la Suprema Corte de Justicia de la Nación protegió en innumerables ocasiones a los terratenientes que solicitaban amparo cuando se expropiaban sus propiedades. En el Valle de México, por ejemplo, sí se



llevaron a cabo repartos, pero en muchas zonas del país en donde los campesinos se habían levantado en armas para exigir que se les devolvieran sus tierras, el reparto nunca llegó durante el gobierno de Carranza. Ésta fue una de las razones por las que los zapatistas apoyaron al general Álvaro Obregón cuando éste se levantó en armas en contra de Carranza.

Venustiano, como toda su vida, siguió apoyando la educación, y a pesar de que estableció las direcciones generales de Educación Pública, de Bellas Artes, de Enseñanza Técnica y la de la Universidad Nacional, se le recuerda más por haber eliminado la Secretaría de Educación Pública, que después restablecería Álvaro Obregón con José Vasconcelos como titular. Carranza siempre pensó que la educación debería estar a cargo de los municipios, pues eran las instancias de gobierno más cercanas a la gente, y quienes, supuestamente, conocían más las necesidades en cada localidad y región. Por eso, no juzgó necesaria una secretaría federal que se encargara de la educación pública. Sin embargo, apoyó a la Universidad Nacional e integró como facultades

a las escuelas Nacional de Química y Superior de Comercio, por ejemplo. También apoyó la exploración de ruinas arqueológicas y el trabajo del antropólogo Manuel Gamio, así como el establecimiento del Museo de Arte Colonial.

Quizá su mayor logro fue la defensa de la soberanía nacional. Desde antes de tomar posesión como presidente de la República defendió la integridad del país y exigió que el ejército estadounidense, que ocupó Veracruz en 1914 y que invadió Chihuahua entre marzo de 1916 y febrero de 1917, abandonara nuestro territorio sin condiciones previas. Mantuvo a México neutral frente a los países involucrados en la Primera Guerra Mundial a pesar de la presión de Estados Unidos, y formuló la Doctrina Carranza, que exigía el respeto a la soberanía de todos los países por igual, grandes y pequeños, fuertes y débiles militarmente, la no intromisión en asuntos internos, el respeto a las leyes de cada país por parte de nacionales y extranjeros, y el uso de la diplomacia antes que de la guerra para resolver los conflictos.

MUERTE

Se dice que Carranza siempre llevó consigo las balas que le quitaron la vida a Francisco Madero, pues quería tener presentes los errores que un buen político tenía que evitar. Probablemente pensaba en eso mientras cabalgaba rumbo a Tlaxcalantongo, la noche lluviosa del 20 de mayo de 1920. Después de gobernar por tres años, le había sido imposible conseguir la pacificación; había perdido el apoyo de Estados Unidos; no había podido controlar el proceso político ni cambiar una sola coma al texto constitucional. El partido político que lo había llevado a la presidencia, el Liberal Constitucionalista, ahora no permitía que se aprobaran sus iniciativas en el Congreso. Al tratar de frenar la campaña de quien había sido su general más



exitoso, Álvaro Obregón, se había tenido que enfrentar al gobierno de Sonora, lo que provocó una rebelión de la mayor parte del ejército. A principios de mayo tuvo que salir huyendo de la capital, buscando llegar a Veracruz, en donde planeaba iniciar otra vez la lucha.



Pero en la sierra de Puebla tuvo que abandonar la vía del ferrocarril y seguir, a caballo, por las montañas.

Al acampar en Tlaxcalantongo, en medio de una tupida lluvia, una emboscada lo sorprendió, y murió acribillado por sus enemigos siendo presidente de la República.

RECUENTO FINAL

Isidro Fabela, uno de los políticos y diplomáticos más distinguidos de México en el siglo XX, lo describió de la siguiente manera:

—Carranza era un hombre corpulento y enérgico, de espalda ancha, pecho fuerte, cabeza noble y rostro blanco y barbudo. Venustiano era honrado, inteligente, astuto y de apreciaciones bien intencionadas.

Por otro lado, Zapata decía:

—Carranza era caprichoso y egoísta. Siempre fue un senador porfirista, un corpulento y autoritario viejo con rostro colorado, anteojos oscuros y

barbas de chivo, que se sentaba en su silla de montar como si estuviera sentado en un sillón.

Incluso un hermano de Madero dijo alguna vez:

—Carranza es un viejo flojo que le pide permiso a un pie para mover el otro.

Probablemente don Venustiano ha sido el más nacionalista de los presidentes que haya tenido México. No permitió que las grandes potencias intervinieran ni un poco en los asuntos internos. Pero sus vínculos con el Porfiriato, su idea de que los cambios se dan poco a poco, así como el hecho de estar de acuerdo con el proyecto conservador de Bernardo Reyes, lo han dejado fuera de la historia del cambio revolucionario en México.

Carranza fue un puente entre el antiguo régimen y la Revolución. Siempre estuvo seguro de que era esencial controlar a las fuerzas armadas para mantener las riendas del país; por lo mismo, nunca aceptó ser general, pues creía que el ejército tenía que mantenerse siempre bajo el control civil. Estaba convencido de que era necesario movilizar a los sectores populares y a las clases medias de la sociedad (trabajadores, campesinos, estudiantes,

mujeres y jóvenes profesionistas, por ejemplo) que durante el Porfiriato se habían mantenido al margen de la participación política, pero sin darles el poder para iniciar un cambio social y político.

Venustiano Carranza quiso ser un presidente fuerte para dirigir el cambio, pero nunca toleró revueltas, huelgas, organizaciones campesinas o laborales independientes, y limitó la libertad de prensa. En cierta forma, quería un Estado completamente nuevo, que fuera capaz de preservar el orden social que la Revolución había pretendido destruir; no quería una revolución social ni se consideraba a sí mismo revolucionario. Fue, más bien, un reformador nacionalista cuyo proyecto consistía en la preservación del orden social como él lo entendía: un país de grandes capitalistas y de hombres educados que pudieran dirigirlo al progreso, dejando la responsabilidad al Estado de proteger la soberanía de México, de moralizar a la sociedad y de educar a las clases inferiores.

Organizó un ejército que venció a Huerta, venció a Villa y Zapata, pero no tuvo los recursos económicos, el apoyo de Estados Unidos o el compromiso

con la Revolución para frenar la caída de su gobierno y de su régimen. Cuando el ejército se rebeló, cuando los burócratas y el Congreso decidieron respaldar a Álvaro Obregón, Carranza finalmente cayó. Pero dejó un gran legado al sentar las bases del Estado mexicano moderno.

